

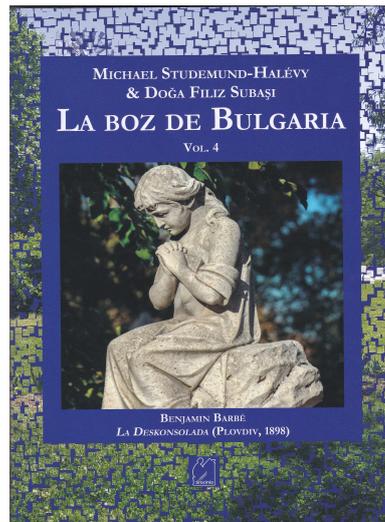
Studemund-Halévy, M. - Filiz Subaşı, D. (2021). *La boz de Bulgaria. Benjamín Barbé La deskonsolada (Plovdiv, 1898). Relato autobiográfico en lengua sefardí para los amadores de la lengua judezma*. Vol. 4. Barcelona: Tirocinio, 308 págs., ISBN 978-84-949990-4-8.

Miguel Ángel Espinosa Villegas

*Universidad de Granada*

[espinosa@ugr.es](mailto:espinosa@ugr.es)

Los textos de las lápidas de duelo que abren el libro predisponen y preparan nuestro ánimo hasta hacerlo receptivo a la tristeza que desprenden las páginas en lengua sefardí de una obra versionada desde el francés por dos traductores búlgaros de la ciudad de Sliven, Natan y Krispin. Pronto, el perentorio abatimiento inicial, sugerido por la estampa de soledad y tristeza de una madre ajada ante la prematura muerte de su hijo, queda cancelado y transformado en misterio. Las líneas de una apasionante introducción nos guían de la mano en un interesante y concienzudo trabajo detectivesco a la búsqueda de un autor y un retrato de personalidad para el relato que ya nos ha cautivado, incluso antes de poder vivirlo.



Michael Studemund-Halévy nos hace partícipes de sus cuitas por desentrañar la personalidad del autor, pero juega planteándonos la duda sobre Alexandre Dumas hijo. La primera edición (1859) contó con un título distinto, *Infantulus ou l'enfant mort*, pero Benjamín Barbé, quizás por el

dolor, olvida su rúbrica. Dumas, amigo del autor, le alentará a una nueva edición acompañada de un prefacio suyo, puesto a continuación de las palabras de un primer prólogo que Barbé llena de referencias clásicas y erudición académica. Entre ambas, como señala Studemund-Halévy se produce un cambio señalado por el título. Evidentemente, no es un cambio temático, pero sí de acento, al concentrarse ahora toda la atención en el personaje de la madre, *L'inconsolée*, un arquetipo de maternidad doliente muchísimo más significativo y potente. Quizás por la irresistible atracción de esta figura sin consuelo, replegada sobre sí misma, la novela alcanza pronto varias reediciones y se traduce al español, catalán y judezmo.

Aunque no podemos olvidar que las palabras de Dumas hijo arrojan luz y presentan en escena también la figura de un padre afligido, a la vez que convierten el drama en universal, permitiendo la identificación de los lectores, padres y madres o simplemente, personas sin hijos.

Esta edición en judezmo, aparecida en la ciudad de Plovdiv en 1898, bajo el título de *La Deskonsolada*, constituye la base del estudio y exhaustivo análisis de este cuarto volumen de *La voz de Bulgaria*. De la mano de Michael Studemund-Halévy, asistimos en primera fila a la historia y las labores de publicación y traducción en las muchas ediciones de la obra de Barbé. Nos revela las circunstancias y casualidades de cada una de ellas, pero su interés se centra en la edición búlgara con la traducción al judeoespañol. Es un trabajo de versión, casi de adaptación, como nos dice el lingüista de la Universidad de Hamburgo, que se realiza en un ambiente muy especial para la judería oriental: por un lado, la Alliance Israélite extendía su labor educativa a la comunidad judía, pero por otro, las editoriales sefardíes, como la del impresor Yosef Baruch Pardo de Plovdiv, constituían un foco de cultura y conocimiento que, a modo de resistencia, mantenían viva una lengua y una manera de ser y sentir, a pesar de una tipografía poco mimada que dará a dicha edición el aspecto de un trabajo inacabado y necesitado aún de mucha cocción.

La edición de *La Deskonsolada* se transforma en el pretexto para una revisión crítica de la literatura sefardí, como parte también del proceso de modernización de la comunidad sefardí oriental. Es un acercamiento a sus modos de proceder, un estudio de su dependencia de las literaturas europeas más pujantes y de sus intentos de remozar y construir una lengua culta, también literaria, a partir de la expresión popular, aunque ello significase crear un nuevo judezmo franco o articular *una lengua a la moda*. La

empresa cultural del sefardismo decimonónico constituye una batalla llevada a cabo por todo un ejército de personajes en torno a la edición de textos y su difusión. Es una armada literaria donde tan mariscal de campo es el autor como el traductor, el prologuista o el propio lector. La lucha, sin embargo, quedaba lastrada por la pobreza léxica y la falta de modelos de calidad de la literatura hecha en esta lengua. La necesaria invasión de extranjerismos para mantener un cierto nivel de coherencia en las traducciones o adaptaciones al judezmo ponía en peligro todo el edificio editorial.

Se han seguido unos criterios rigurosos y cuidados en esta edición, aunque estén condicionados por la falta de información sobre la relación del traductor y el ambiente idiomático eslavo y a veces se hagan necesarias abundantes notas a pie de página para contextualizar la expresión que han tenido en cuenta como referencia las ediciones existentes en español, francés y catalán y, por supuesto, la influencia de las lenguas europeas en la creación de palabras judeoespañolas que llegan al *trezladador* a través del búlgaro o el turco. Son precisamente estas abundantes notas las que nos sirven de sostén a lo largo de la lectura, permitiéndonos avanzar sin titubeos y sin cuestiones, sumergiéndonos en la cadencia de la lengua de los sefardíes de los Balcanes y dando sentido a términos y giros extraños a ojos y oídos de lectores avezados en esta lengua.

Pero si a ellos les contesta cualquier interrogante que sean capaces de plantear sobre el léxico y la gramática de los traductores del original francés, también a quienes se adentran en esta obra desde el acento actual del español, el cuidadísimo aparato crítico les ofrece una guía insustituible. Más que aparato crítico constituye en realidad un trabajo profundo de sintaxis y tesoro léxico, una serie cuidada y perfecta de anotaciones, casi lecciones, que permiten la inmersión en otras mentes de lengua similar. Resulta grato que los textos empleados en estas explicaciones más profundas aparezcan en versión original y traducidos al castellano, pues de este modo la traducción puede traicionar, pero no mucho.

Desde el propio prefacio de Barbé y a través de esta lengua judeoespañola se nos hace ser conscientes de que nos adentramos en un mundo complejo, el de la intelectualidad heredera del romanticismo europeo, donde las artes de las letras y las imágenes plásticas se entrelazaron en los sentimientos de Delacroix o Lord Byron. Que esta lengua transmita sin fisuras tales conceptos es solo una prueba de la

posibilidad de apostar por ella como instrumento válido de cultura y modernidad. Por otro lado, el lector jamás se siente abandonado y así, en una época en que la formación bíblica en la educación ha sido totalmente denostada y excluida, la alusión en el texto a una imagen o personaje bíblico viene inmediatamente anotada y explicada, sirviendo a la mayor claridad no solo de la trama, sino también de la riqueza híbrida de la cultura decimonónica a medio camino entre las luces de la Razón y el resplandor religioso, sea este grecolatino o judeocristiano.

La trama de Barbé, desenvuelta en dieciocho capítulos con prefacio, queda perfectamente contextualizada y constituye una historia cerrada gracias al epílogo final dirigido a Víctor Hugo, de manera que nada queda por saber de los personajes que nos mantienen con el sentimiento a flor de piel durante este ejercicio de lectura y recuperación de la melodiosa gramática sefardí. Pero para mayor acierto de esta edición crítica, se incluye un estudio de Agnieszka August-Zarebska y Alessia Cassani que enmarca la traducción de Natan y Krespin de Slivno en las coordenadas espacio-temporales y culturales exactas. De su mano, asistimos al mundo cambiante de la intelectualidad sefardí comprometida en el proceso de abandono de la medievalidad prolongada y en clara evolución hacia el mundo moderno que los *tanzimat* propiciaron. Este estudio nos aporta las claves del sistema educativo de la comunidad judía capaces de argumentar el nuevo papel concedido a la lengua familiar y nos describe muy especialmente el entorno de la publicación y difusión de la creación literaria en judezmo, sus tipos y características, la vitalidad de la novela sentimental que servía de vía de conocimiento y evasión para una población que difícilmente podía viajar al mundo exterior, más allá de los límites de la comunidad. Se resuelve también en este análisis el enigma del subtítulo que acompañó la edición catalana, *Novela sentimental*, de manera que una lectura que comenzaba siendo un enigma en torno a su autor nos lleva a concluir nuestro periplo sin dudas que disipar.

El glosario y la bibliografía que completan este trabajo son dos muestras más de que no estamos ante una simple reedición y puesta al día de la traducción en judezmo de *La Deskonsolada* (1898). La labor de Michael Studemund-Halévy y Doğa Filiz Subaşı debe servir de base para quien pretenda adentrarse en los vericuetos de la literatura judeoespañola. El glosario recoge las diferentes grafías y presta gran atención y cuidado a la variada procedencia de algunos términos que un castellanohablante no

podría reconocer por venir estos de lenguas más o menos afines, como el francés, probablemente a causa del papel jugado por la Alliance Israélite, pero también del turco, del búlgaro, el árabe o el hebreo. Es un glosario completo que por sí solo justifica por su valor esta publicación y en el que cada voz se ilustra con ejemplo facilitando así la comprensión.

La bibliografía, por su parte, constituye una auténtica base de datos necesaria para un buen estado de la cuestión de las lenguas judías y especialmente del judeoespañol y su relación con las lenguas de contacto, tanto románicas como eslavas y semitas, donde no escapa ningún detalle sin atención: desde la transcripción y traducción de fuentes al análisis de la historia y la cultura judeoespañola en las tierras de la Europa oriental.

Se trata, en suma, de un trabajo de investigación que abre una nueva forma en el cuidado con esmero de las fuentes, donde la reedición es un simple pretexto para el análisis filológico, literario, histórico y cultural. Es la materialización del afecto que todo proceso de investigación comporta, donde se obtiene una clara idea de la relación de los autores con el objeto de estudio desde el respeto a su integridad e identidad, la objetividad científica y unas notas de sentimentalidad precisas que emanan probablemente de la temática de la novela que constituye el núcleo sobre el que se ha construido este sólido edificio. Esta publicación marca un hito, sin duda, en el tratamiento de textos judeoespañoles y nos acerca una vez más los desvelos de los Molho, Nehama, Paloma Díaz-Mas, Elena Romero y tantos otros, entre los que este estudio encuentra su sitio natural.